

Campaña presidencial,
prensa y gaitanismo, 1944-1946
Presidential Campaign,
Press and Gaitanismo, 1944-1946.

Doi: <https://doi.org/10.25100/hye.v17i56.11238>

Artículo recibido: 02-04-2020. *Artículo aceptado:* 28-10-2020

Adriana Rodríguez Franco

Universidad del Tolima

Correo electrónico: arodriguezfr@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4550-1354>

<https://scholar.google.es/citations?user=kWo5u5AAAAAJ&hl=es>

Forma de citar este artículo: Rodríguez Franco, Adriana. "Campaña presidencial, prensa y gaitanismo, 1944-1946". *Historia y Espacio*, vol. 17, n° 56 (2021): 399-432. Doi.org/10.25100/hye.v17i56.11238



Esta obra está publicada bajo la licencia CC Reconocimiento- No Comercial - Compartir Igual 4.0

Resumen:

El artículo examina la articulación entre la campaña presidencial de Jorge Eliécer Gaitán —en su condición de disidencia liberal— y la existencia del principal órgano periodístico del gaitanismo entre 1944 y 1946: el periódico *Jornada*. Se busca demostrar cómo este periódico se constituyó en un actor político fundamental para los objetivos centrales de la campaña y para consolidar una posición influyente del candidato y su círculo inmediato de seguidores en el debate público. En un primer momento, se alude a la crisis del gobierno de Alfonso López Pumarejo como un factor clave que hizo viable la candidatura de Gaitán; a continuación, se profundiza en la conformación del movimiento “Por la restauración moral y democrática de la República” como la base organizativa de la campaña. La tercera parte del artículo analiza el proceso de creación de *Jornada*, sus condiciones de existencia editorial, política y material, y la forma en que el impreso desplegó su actividad político-periodística en un contexto de creciente confrontación política.

Palabras clave: Jorge Eliécer Gaitán, campaña, gaitanismo, prensa, historia de Colombia.

Abstract:

The article examines the articulation between the presidential campaign of Jorge Eliécer Gaitán —in its condition of liberal dissidence— and the existence of the main journalistic organ of gaitanismo between 1944 and 1946: *Jornada*. It seeks to demonstrate how that newspaper became an instrument fundamental political for the central objectives of the campaign and to consolidate an influential position of the candidate and his immediate circle of followers in the public debate. At first, the crisis of the government of Alfonso López Pumarejo is alluded to as a key factor that makes the candidacy of Gaitán viable; then, the formation of the movement “For the moral and democratic restoration of the Republic” is deepened as the organizing base of the campaign. The third part of the article analyzes the process of creation of *Jornada*, its conditions of editorial, political and material existence, and the way in which the printed paper displayed its political-journalistic activity in a context of growing political confrontation.

Keywords: Jorge Eliécer Gaitán, campaign, gaitanismo, press, history of Colombia.

Campaña presidencial, prensa y gaitanismo, 1944-1946

Introducción

El estudio de las campañas electorales en Colombia no ha despertado gran interés entre los historiadores; es más, la investigación histórica de las elecciones colombianas solo ha mostrado avances significativos en un periodo muy reciente. En concordancia con este descuido, la evidente relación entre la existencia de la prensa y la vida electoral colombiana es apenas mencionada en los estudios sobre las personalidades de la política, los partidos, la prensa o la violencia, sin que se haya profundizado en la dinámica histórica de ese vínculo¹. La presente investigación busca contribuir al conocimiento de cómo se gestó la campaña presidencial de Jorge Eliécer Gaitán en 1944 y la forma en que la fundación del periódico *Jornada* fue un paso determinante en el proceso de organización del movimiento gaitanista y en el desarrollo de la actividad proselitista que emprendieron sus principales seguidores, lo que conllevó a que dicho impreso se posicionara como el núcleo de la actividad político-electoral del gaitanismo y en el principal vehículo de expresión de su propuesta política. De hecho, esta propuesta investigativa no se concentrará en el análisis del contenido del periódico relacionado con la campaña presidencial, sino que pretende acercarse a la dinámica de la movilización gaitanista de mediados de la década del cuarenta y a la relación de Gaitán con sus partidarios, y cuya manifestación más visible y duradera va a ser precisamente la creación de *Jornada*. Por esta razón, para el artículo resulta fundamental la información

401

¹ Tras una pesquisa bibliográfica, solo se pudieron ubicar tres trabajos que tienen como objeto central de investigación el vínculo entre prensa y elecciones en la historia colombiana, a saber: Olga Acuña Rodríguez, "Las elecciones presidenciales de 1970 en Colombia a través de la prensa. Un fraude nunca resuelto", *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 20, n.º 2 (2015): 217-239; Eduardo Posada Carbó, "Newspapers, Politics, and Elections in Colombia, 1830-1930", *The Historical Journal* 53, n.º 4 (2010): 939-962, y Adrián Alzate García, "Asociaciones, prensa y elecciones: sociabilidades modernas y participación política en el régimen radical colombiano (1863-1876)" (tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, 2010). Por supuesto, son más numerosas las que se ocupan globalmente de las controversias políticas que se desarrollan en los periódicos, las que incluyen referencias a las contiendas electorales y destacan la importancia de la prensa para las campañas y el proselitismo electoral.

que brinda la notable historiografía que ha tomado como objeto de estudio al “Caudillo del pueblo”, la cual, generalmente, se ha concentrado en el análisis de su vida pública y su discurso político, sin dejar de lado que muchas de las obras que la conforman son de autoría de los más cercanos seguidores de Gaitán que, además, estuvieron involucrados en el desarrollo de la campaña y en la trayectoria de su medio impreso.

402

Gaitán y los gaitanistas no fueron los primeros en “descubrir” la importancia de la prensa para la puesta en marcha de una campaña electoral. Desde la implantación del sistema republicano a comienzos del siglo XIX, la existencia misma de un medio de comunicación impreso se constituía casi que en un requisito para todo aquel que aspirara a un cargo de representación o que buscara consolidar una posición relevante en la opinión pública. De hecho, algunos estudios recientes han señalado cómo los principales rasgos de la movilización política, y que eran considerados como una novedad introducida por el gaitanismo, ya habían caracterizado a las campañas de liberales como Enrique Olaya Herrera en 1930 o Alfonso López Pumarejo en 1934². Sin embargo, sí es posible señalar el hecho de que la campaña gaitanista logró poner en marcha un proceso de movilización electoral popular impulsado por las experiencias exitosas de sus copartidarios durante la década del treinta en la búsqueda del apoyo de las masas y por el empleo eficaz de los medios de comunicación masivos.

De esta manera, el artículo pretende evidenciar cómo en la campaña presidencial gaitanista confluyeron cambios significativos en las formas de hacer política en Colombia, los que, sin duda, estuvieron apalancados en las innovaciones tecnológicas que se introdujeron en los medios de comunicación y en los transportes durante la primera mitad del siglo XX. Pero la creciente necesidad de emplear cambios tecnológicos como la radio o el transporte aéreo a favor de la actividad política y como complemento de los medios más tradicionales — como la prensa, la cual también se transformaba al compás de la revolución de las comunicaciones— era resultado del proceso de ampliación democrática que estaba viviendo el país desde la década del diez. Esta situación se desarrolló paralelamente al considerable crecimiento de los centros urbanos

² Óscar Zapata Hincapié, “Atraer el pueblo a las urnas: la campaña electoral de Enrique Olaya Herrera”, *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 3, n.º 6 (2011): 193-230; Darío Acevedo Carmona, *Ciudadanía, pueblo y plaza pública. Campañas presidenciales en Colombia, 1910-1949* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2017). Esta última investigación, infortunadamente, solo logra brindar una mirada muy panorámica a los principales rasgos de las campañas presidenciales de la primera mitad del siglo XX.

y a los cambios culturales que acarrea la urbanización de la población, siendo el más notable el avance de la alfabetización. Esos aspectos no se pueden omitir al momento de analizar la trayectoria del gaitanismo y los rasgos que caracterizaron su comunicación política.

Con miras al cumplimiento de esos objetivos, este trabajo acepta la invitación de François-Xavier Guerra de “considerar el periódico mismo como un *actor*: a veces como una prolongación clientelar de algún personaje o facción política; otras, como la expresión de un grupo más o menos informal, reunido precisamente para expresarse a través del periódico”³. Aunque seguramente Guerra estaba pensando en la prensa decimonónica al expresar esta idea, resulta pertinente para entender el lugar histórico de la prensa colombiana de la primera mitad del siglo XX. Sin duda, la propuesta de Guerra de concebir la prensa en su condición de actor ha contribuido de forma cardinal a la renovación de la historiografía de la prensa hispanoamericana. De forma complementaria, Héctor Borrat plantea que la prensa es un *actor político de orden colectivo* en la medida que su principal objetivo es *influir* en la escena de lo público para lograr la conquista del poder político⁴. Los periódicos desean que su radio de influencia se extienda sobre la opinión pública, los otros medios de comunicación, el gobierno, las instituciones y, por supuesto, los individuos; su papel de actor en la escena política solo se comprende si se observa como parte inseparable del sistema político en el que se desenvuelve y con el que se mantiene en conflicto⁵. Pero, además, se deben señalar como funciones de los periódicos afiliados a los partidos las de “difundir principios doctrinarios, reafirmar la identidad partidaria, debatir sobre las cuestiones internas, criticar a los adversarios políticos, legitimar los discursos de la dirigencia y mantener la cohesión de sus militantes y adherentes”⁶.

³ Énfasis de la autora. Luis Miguel Glave, “Entrevista con François-Xavier Guerra: ‘Considerar el periódico mismo como un actor’. Debate y perspectivas”, *Debate y Perspectivas*, n.º 3 (2003): 197.

⁴ La diferencia con los medios informativos o independientes es que estos se mantienen en el terreno de la *influencia* y del *lucro*, mas no persiguen directamente el control del gobierno. Héctor Borrat, *El periódico, actor político* (Barcelona: Gustavo Gili, 1989), 10.

⁵ Borrat, *El periódico*, 11-12.

⁶ Claudio Panella y Marcelo Fonticelli, *La prensa de izquierda y el peronismo (1943-1949). Socialistas y comunistas frente a Perón* (La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2007), 13.

El gaitanismo adquirió protagonismo en la escena política en tiempos de la posguerra, de inicios de la Guerra Fría y de los populismos latinoamericanos⁷; en dicho periodo se hablaba de nacionalismo, democracia, justicia social y de lo popular. Hacia 1944 el movimiento gaitanista adquirió cierta independencia del liberalismo, se unificó en torno a su líder y participó del debate político por medio de su órgano periodístico propio —*Jornada*— con miras a la contienda electoral de 1946. En ese momento se verificó la irrupción del gaitanismo en la vida pública del país, no como una simple facción liberal, sino como un movimiento cuyos integrantes no eran únicamente actores pasivos del ejercicio electoral. Aunque el proyecto político gaitanista no tenía una perspectiva revolucionaria y tampoco logró una estructura organizativa sólida y duradera, sí fue evidente que entre 1944 y 1946 en Colombia las masas estaban adquiriendo “una fuerza decisoria en las definiciones partidistas”⁸.

1. Organización y movilización de la campaña presidencial de Jorge Eliécer Gaitán

La candidatura presidencial del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán para las elecciones presidenciales de 1946 surge en medio de la crisis institucional de la República Liberal (1930-1946). Desde 1943 se hacía patente la inestabilidad política de la segunda administración de López Pumarejo, quien salió del país y delegó sus funciones entre octubre de 1943 y abril de 1944 a Darío Echandía, ministro de Relaciones Exteriores. En marzo de 1943 fue detenido el general Eduardo Bónitto Vega, acusado de conspirar en contra del presidente; a este caso, al que se le dio gran despliegue en los medios de oposición conservadores, siguieron las decisiones del gobierno de reducir las tropas y llamar a calificar servicios a varios altos mandos de la oficialidad. Poco después, el 10 de julio, un grupo de oficiales del ejército retiene a López durante algunas horas en una intentona golpista que no fructifica⁹; a pesar de que el presidente recibió el apoyo

⁷ Historiadores, politólogos y sociólogos han debatido por décadas sobre la problemática caracterización del gaitanismo como un movimiento populista. Estudios recientes siguen considerando que el populismo es una perspectiva de análisis válida para el estudio del gaitanismo, pero a la luz de nuevas orientaciones teóricas sobre el desarrollo de organizaciones populistas en contextos de violencia. Ver, por ejemplo, Cristian Acosta Olaya, “El dique y las turbulentas aguas del gaitanismo. Violencia política y populismo en Colombia de mediados de siglo XX”, *Estudios Políticos*, n.º 52 (2018): 128-148.

⁸ Renán Vega Cantor, *Crisis y caída de la República Liberal* (Ibagué: Editorial Mohan, 1982), 213.

⁹ Hechos como los de Pasto eran vistos como el resultado de un complot ejecutado por los conservadores en cabeza de Gómez; el diario *El Siglo* fue censurado y retirado de circulación

de las bases liberales, de los sindicatos y de las facciones del liberalismo que se le mostraban hostiles, el intento de golpe puso de manifiesto la debilidad de las instituciones y el creciente inconformismo que se estaba gestando entre las élites y el sector castrense¹⁰. Esa actitud de los militares se sumaba a la de otros sectores de la derecha —como los empresarios, la Iglesia católica, el Partido Conservador e, incluso, algunos representantes del liberalismo—, los que se empeñaban en atacar al presidente López por su cercanía con los sindicatos y algunas organizaciones de izquierda aprovechando mediáticamente actos de corrupción que lo involucraban directamente o noticias escandalosas sobre su posible papel como determinante en un homicidio¹¹.

Después del fracaso electoral de la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR) durante la primera mitad de la década del treinta —el primer intento de Gaitán por apartarse política y electoralmente del Partido Liberal—, en 1944 se registró el regreso del gaitanismo a la actividad electoral como una disidencia del Partido Liberal y en abierta oposición a la administración de López Pumarejo. No obstante, entre la segunda mitad de la década del treinta y los primeros años de la del cuarenta Gaitán estuvo muy presente en el escenario político: fue nombrado en la primera administración de López como alcalde de Bogotá entre junio de 1936 y febrero de 1937; luego, fue designado por Eduardo Santos como ministro de Educación en febrero de 1940, cargo que ostentó por un año; posteriormente, durante su segundo periodo presidencial, López le asignó la cartera ministerial de Trabajo, Higiene y Previsión Social en octubre de 1942, en la que permaneció hasta marzo de 1943. Sus diferencias con ambos presidentes —cabezas tradicionales del

por unos meses. Sin embargo, los conservadores y *El Siglo*, una vez se retomó su publicación, negaban cualquier tipo de responsabilidad en el golpe.

¹⁰ Finalmente, López se sostuvo en el ejercicio de su cargo hasta julio de 1945, momento en que puso fin a una interinidad prolongada, dimitiendo a favor de Alberto Lleras Camargo, ministro de Gobierno. Como lo señalan Atehortúa Cruz y Vélez Ramírez, han sido múltiples las interpretaciones que se le dieron a este episodio. Para López, este fue el resultado de la voluntad del Partido Conservador, mientras que para otros era resultado de la preferencia que el gobierno manifestaba hacia la Policía en detrimento del Ejército. Lo que si queda claro es que el golpe tuvo más simpatizantes que actores, razón por la que no prosperó. *Estado y Fuerzas Armadas en Colombia (1886-1953)* (Bogotá: Tercer Mundo / Universidad Javeriana, 1994), 150-152.

¹¹ Para conocer en detalle las razones del descontento de la derecha con la segunda administración de López y los escándalos que estallaron en medio del ambiente de conspiración, ver Adolfo León Atehortúa Cruz, "El Cuartelazo de Pasto", *Historia Crítica*, n.º 37 (2009): 148-169.

liberalismo— no permitieron que su estancia en esos cargos se extendiera más allá de unos meses¹², pero fue precisamente durante esa década que se registró su posicionamiento en la opinión pública a nivel nacional y el crecimiento de su prestigio como abogado y como líder popular. Llegando incluso a recibir reconocimiento y adhesiones de algunos conservadores. Fue después de renunciar a la cartera de Trabajo¹³ cuando Gaitán inició una serie de manifestaciones públicas de agitación popular que, de acuerdo con algunos observadores, se constituyó en la “época dorada de su movimiento”¹⁴.

Ya separado de compromisos con el oficialismo liberal, Gaitán procuró poner en marcha los principales mecanismos de organización y movilización política con miras a la campaña presidencial: de un lado, procuró la consolidación de la JEGA (iniciales de Jorge Eliécer Gaitán Ayala), agrupación popular que desde 1938 acompañaba al “jefe” —como sus integrantes solían llamar a Gaitán— en sus concentraciones y la que, además, coordinaba y apoyaba la movilización gaitanista en los barrios de Bogotá¹⁵; por el otro, el ahora candidato emprendió el proceso organizativo del movimiento “Por la restauración moral y democrática de la República”, al que se fueron integrando paulatinamente políticos e intelectuales del ala izquierdista del Partido Liberal que se identificaban con las críticas de Gaitán a la línea oficialista del liberalismo y a la administración López. Finalmente, los dos movimientos —el de base y

¹² Infortunadamente no hay investigaciones que se concentren en el paso de Gaitán por los ministerios; solo un pequeño estudio nos muestra las acciones políticas y la orientación de su administración durante el corto periodo en que el caudillo fue alcalde. Ver Ruth Ann UpdeGraff, *Gaitán, “el alcalde del pueblo”*. *La administración de Jorge Eliécer Gaitán 1936-1937* (Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2013).

¹³ Gaitán dejó de pertenecer a principios de 1943 al gobierno de López. Había sido nombrado ministro por Darío Echandía cuando estaba en ejercicio de funciones presidenciales. Indudablemente, su corto paso por el Ministerio del Trabajo le permitió establecer contacto con los trabajadores de distintas regiones del país y sopesar las posibilidades de una campaña presidencial.

¹⁴ Julio César Vásquez Higuera, *Gaitán. Mito y realidad de un caudillo* (Tunja: Servicios Gráficos, 1992), 104.

¹⁵ Una vez Gaitán proclamó oficialmente su candidatura, los integrantes más fanáticos de la JEGA sabotearon las reuniones del liberalismo oficial que no lo convocaron y apedrearon las oficinas de los periódicos que ignoraban su candidatura. Aparentemente esto ocurría con el beneplácito de la policía liberal que no los perseguía. James Henderson, *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006), 426.

el político-intelectual— se articularían en la creación del órgano periodístico con el cual se hizo oficial el lanzamiento de la empresa electoral gaitanista: el periódico *Jornada*.

En cuanto al proceso de conformación del movimiento de la restauración, Luis David Peña comenta:

Ocho días antes de abandonar el despacho del ministerio un grupo de amigos le ofreció un homenaje campestre en el sitio de “La Cecilia”. Asistían los viejos compañeros del gran caudillo [...]. En aquella fiesta, Julio Ortiz Márquez, al pronunciar el discurso de ofrecimiento, lanzó la candidatura de Jorge Eliécer Gaitán para la presidencia de la república. La iniciativa de Ortiz Márquez fue recibida con jubiloso entusiasmo. Gaitán era el único jefe liberal capaz de realizar las reformas urgentes que el país exigía. Inmediatamente se formaron los primeros comités “gaitanistas”. Los integraban, entre otros, Luis Eduardo Gacharná, Julio Ortiz Márquez, Jorge Uribe Márquez, Alberto Uribe Ramírez, Milton Puentes, Hernando Restrepo Botero, Gabriel Muñoz Uribe, Agustín Álvarez Ruiz, Jorge Villaveces, Octavio Rodríguez, Roberto París Gaitán, Santiago Valderrama, Álvaro Rey Lara, Álvaro Ayala y muchos más¹⁶.

407

Los vínculos que unían a Gaitán con estos personajes de la dirigencia de la campaña eran, principalmente, de amistad y de militancia en el ala de izquierda del liberalismo, pues no son los mismos que lo acompañaron durante la conformación de la UNIR en la década anterior¹⁷. Los intelectuales gaitanistas de la década del cuarenta se pueden caracterizar como un reducido grupo de hombres instruidos y con cierta experiencia política, pero que no hacían parte de las élites del Partido Liberal¹⁸. Ellos estaban acompañados de otros cinco grupos que conformaban la estructura interna de la JEGA: empresarios,

¹⁶ Luis David Peña, *Gaitán íntimo* (Bogotá: Iqueima, 1948), 135.

¹⁷ No se conoce si los integrantes de la UNIR tuvieron continuidad en la vida pública de la época, con excepción de Antonio García y Guillermo Hernández Rodríguez. Ver César Augusto Ayala Diago, “La Unir: entre Gaitán y los gaitanistas”, en *La división creadora: influjo de las disidencias en el liberalismo colombiano*, ed. Rodrigo Llano Isaza (Bogotá: Academia Liberal de Historia, 2005), 130.

¹⁸ Luis E. Barrera explicó en la década del cincuenta las motivaciones que tuvo para unirse a Gaitán: “Muchos de los que acompañamos a Gaitán desde entonces, nos alistamos en sus filas, precisamente porque enarbolábamos una bandera que está muy de acuerdo con nuestro sentimiento y nuestra ideología, razón por la cual salimos del anonimato político, para acompañar al Caudillo, con todo entusiasmo, ya que su doctrina y sus programas constituyen los anhelos del pueblo de Colombia”. Luis E. Barrera, “El verdadero sentido del

profesionales y estudiantes universitarios, trabajadores, “capitanes populares” y “combatientes heroicos”¹⁹. En esta agrupación pluriclasista y heterogénea, los intelectuales-políticos eran la cúspide de una pirámide a la que se ascendía por los méritos personales, pero también por la antigüedad y el entusiasmo que se demostrara en la organización de la campaña.

408

Según varios estudiosos del gaitanismo, “hay mucho de ‘pequeño burgués’” en los más cercanos seguidores de Gaitán y en quienes asumieron la tarea de coordinar su campaña política en la década del cuarenta²⁰; con algunas excepciones, eran miembros de esa generación de políticos-intelectuales que empezaron sus actividades públicas durante la década del treinta como editores y columnistas de los órganos periodísticos de los movimientos o tendencias liberales. Pero sí es un hecho que, para este momento, no se registra en el gaitanismo la presencia de integrantes del círculo de la “*intelligentsia* consagrada”²¹.

Gaitán contaba con una importante experiencia en relación con la organización de las bases de un movimiento político, específicamente por lo acontecido en la UNIR. La fundación de “casas uniristas”, la conformación de “legiones” y la elección de “capitanes” fueron mecanismos modernos de hacer política y resultaban novedosos en la historia política colombiana²². El éxito de esta formación política a comienzos de los treinta le permitió a Gaitán reconocer la importancia de este tipo de mediaciones que facilitaban el vínculo entre la cabeza del movimiento y las bases. No obstante, las circunstancias sociopolíticas del país ya no eran las mismas a mediados de los años cuarenta y el movimiento gaitanista tuvo durante esos años—y hasta la muerte del caudillo—unos rasgos diferentes a los que lo caracterizaron en la década anterior.

gaitanismo”, en *Jorge Eliécer Gaitán: apuntes biográficos*, dir. y sel. Ramón Baquero (Santiago de Chile: Las Rosas, 1953).

¹⁹ Jorge Villaveces presentó a los integrantes de la JEGA en la edición de *Jornada* del 4 de mayo de 1948.

²⁰ Daniel Pécaut, *Orden y violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953* (Bogotá: Norma, 2001; 1.ª edición 1987 por Editorial Norma), 443. Libardo González, *El Estado y los partidos políticos en Colombia* (Bogotá: Editorial Latina, 1975), 113.

²¹ Pécaut, *Orden y Violencia*, 444. Fermín López Giraldo, integrante de la UNIR y acérrimo crítico de Gaitán, aseguraba que este sentía desprecio por los intelectuales; según López, los consideraba “claudicantes, cobardes y ambiciosos”. López Giraldo, *El apóstol desnudo o dos años al lado de un mito* (Manizales: Editorial Arturo Zapara, 1936), 107-108.

²² Ayala Diago, “La Unir: entre Gaitán”, 135.

La historiografía presenta dos posturas disímiles en cuanto a la naturaleza del movimiento en la década del cuarenta. De un lado, se afirma que entre 1944 y 1947 el gaitanismo se caracterizó por ser una organización popular, horizontal y radical, que planteaba un proyecto de clara confrontación con las élites políticas, y en la que no se apeló a las formas tradicionales de convocar a las bases²³. De otro lado, se arguye que el gaitanismo fue una manifestación moderna del tradicional caudillo latinoamericano que conservaba las relaciones patrón-cliente propias de la cultura de la hacienda²⁴. También se sostiene que el movimiento popular creado por Gaitán, desde un comienzo, involucró a caciques y gamonales de las zonas rurales, lo cual se explica por las situaciones específicas de orden político y electoral en las regiones con las que se topó el gaitanismo²⁵. En lo que sí coinciden la mayoría de los autores —bien sea los observadores de la época o los investigadores recientes— es en señalar las importantes diferencias que era posible verificar entre la movilización que se desarrolló en la UNIR y el gaitanismo de la década del cuarenta, siendo el principal elemento diferenciador el personalismo. Mientras en la organización unirista el liderazgo estaba compartido entre varias figuras políticas y ninguna se imponía sobre las otras, posteriormente se consolidó un movimiento que, en esencia, era el mismo Gaitán (él mismo lo sostenía cuando decía “el movimiento soy yo”), impronta que cerró las puertas a liderazgos que, por lo menos, buscaran equipararse a la posición de supremacía del caudillo; efectivamente, las estructuras que mediaban entre las bases y Gaitán se desdibujaban ante la presencia dominante del líder²⁶. En suma, y recogiendo las palabras de

²³ Sergio Otálora, “Gaitanismo: movimiento social y no disidencia partidista”, en *Entre movimientos y caudillos: 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*, ed. Gustavo Gallón (Bogotá: Cinep, 1989), 36. Para Green, el gaitanismo se caracterizaba por ser un movimiento popular de masas radicales, el cual no se equiparaba a las movilizaciones populares del resto del continente ya que estos eran controlados “desde arriba”. William John Green, *Gaitanismo, Left Liberalism, and Popular Mobilization in Colombia* (Gainesville: University Press of Florida, 2003), 9.

²⁴ Richard E. Sharpless, *Gaitán of Colombia. A Political Biography* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1978), 115.

²⁵ Carlos Miguel Ortiz Sarmiento, “El gaitanismo”, en *Estado y subversión en Colombia* (Bogotá: Cider / Cerec, 1985), 97.

²⁶ En palabras de Cordell Robinson, “Gaitán fue el movimiento mismo”, *El movimiento gaitanista en Colombia (1930-1948)* (Bogotá: Tercer Mundo, 1976), 96. Según Vásquez Higuera, “Gaitán era todo el poder”, *Gaitán. Mito*, 128. Sharpless sostiene: “Gaitán estaba solo, era uno con la masa”, *Gaitán of Colombia*, 107.

Richard E. Sharpless, se puede plantear que: “el fenómeno gaitanista incluye personalismo, un movimiento político y una maquinaria electoral, todo simultáneamente presente”²⁷.

410 La posición de Gaitán en este periodo frente al liberalismo no era de ruptura. Reconocía que la mayoría de sus seguidores eran liberales y su campaña no abandonó los cauces de esta colectividad. Su bandera era el liberalismo popular —el de Rafael Uribe Uribe y Benjamín Herrera— y su objetivo era apartar del Partido Liberal a las maquinarias políticas corruptas que en ese momento lo dominaban y que condujeron al país a una profunda crisis ética y moral. Desde su perspectiva, el liberalismo había dejado de ser un instrumento de engrandecimiento de la sociedad y, contrariamente, se había dedicado a administrar los asuntos públicos de acuerdo con los intereses personales de quienes ostentaban el poder. Entonces, el movimiento gaitanista era el llamado a recomponer la situación del Partido Liberal, para lo cual no era necesario buscar otra organización externa²⁸ ya que Gaitán no era un disidente sino el “verdadero liberal”²⁹.

Tras la conformación de los cuadros directivos del movimiento de la restauración se procedió a la organización de los comités gaitanistas; primero en Bogotá, donde estaba la dirección, luego en las principales ciudades del país, que tomaban la iniciativa de manera local. En esos comités se observaba la participación de trabajadores, artesanos, estudiantes, mujeres, gentes sin ocupación específica y todas las personas interesadas en apoyar la movilización. La convocatoria a estos sectores populares superaba la adscripción partidista, pero se evidenciaba la presencia de las bases liberales, especialmente urbanas. Paulatinamente, la organización gaitanista en Bogotá empezaba a recibir cientos de comunicaciones y adhesiones desde distintas regiones del país; pronto Gaitán iniciaría una correría nacional con el fin de consolidar este apoyo al movimiento y a su candidatura a la presidencia.

Pese a las grandes expectativas creadas en torno al naciente movimiento gaitanista, realmente las dificultades eran grandes en cuanto a los aspectos

²⁷ Ver Sharpless, 107. En el Partido unirista el liderazgo era compartido, mientras que en el Movimiento de Restauración solo era Gaitán. Antonio García Nossa, *Gaitán y el camino de la revolución colombiana: responsabilidad de las clases, las generaciones y los partidos* (Bogotá: Ediciones Camilo, 1974; 1.ª edición 1955), 49.

²⁸ Testimonio de Jorge Padilla recogido por Sharpless, *Gaitán of Colombia*, 106.

²⁹ Herbert Braun, *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia* (Bogotá: Aguilar, 2008), 160.

organizativos, financieros y electorales. Las adhesiones eran considerables y permanentes, pero no se podía garantizar a plenitud la participación masiva del electorado a favor de Gaitán. Él mismo reconocía la improbabilidad de una victoria y asumía la campaña como un proceso de aprendizaje. Estos obstáculos no mermaron el ánimo de los gaitanistas, por lo que en 1945 se llevó a cabo una importante actividad de campaña que congregó a seguidores provenientes de diversas regiones del país en Bogotá: en septiembre tuvo lugar la denominada “semana gaitanista”, en la que la agitación política “incluyó alegres alboradas de cohetes, concentraciones simultáneas en los barrios obreros, manifestaciones de ferroviarios, desfiles automotores, profusa difusión de los planes y consignas y hasta una imponente marcha de antorchas”³⁰. Este evento se cerró el 23 con la convención gaitanista en el “Circo de Santamaría”. José María Córdoba, directivo de la campaña y de la convención popular del “movimiento restaurador”, resaltó el arduo proceso que se tuvo que desarrollar para convocar a aquellos representantes que se habían puesto en contacto con Gaitán a través de las adhesiones que se recibían en cartas y telegramas³¹.

En unos pocos meses, el mensaje de la “restauración moral”, lema de la campaña, se transformó en un movimiento masivo y nacional, pero sobre todo urbano. Esto se logró, fundamentalmente, por la efectividad con que se posicionó la imagen del caudillo en las ciudades y municipios por parte de los comités gaitanistas. La imagen de Gaitán estaba en los carteles que habían sido dispuestos cuidadosamente en las paredes de casi toda la capital, su voz se escuchaba por los altoparlantes que retransmitían sus discursos desde las sedes de la campaña o en caravanas, su nombre y sus proclamas aparecían también en los porros que con tanta alegría bailaba el pueblo en las festividades. Así, proviniendo del ámbito público, se había instalado en los espacios privados de la gente. Gaitán era el tema y la base de la campaña.

Así como crecía la acogida entre los sectores populares a la campaña gaitanista, así mismo se incrementaba el rechazo y el desprecio de la oligarquía liberal hacia el movimiento de la restauración. Por esos días, la oposición a Gaitán provenía fundamentalmente del propio Partido Liberal: por un lado, del lopismo, que apoyaba la candidatura oficial de Gabriel Turbay, y, por el otro, del santismo desde las páginas de *El Tiempo*. El caudillo no evitaba el enfrentamiento, sino que, por el contrario, lo atizaba; precisamente, sus críticas

³⁰ Vásquez Higuera, *Gaitán. Mito*, 116.

³¹ José María Córdoba, *Jorge Eliécer Gaitán. Tribuno popular de Colombia* (Bogotá: Car-Val, 1952), 58.

a la oligarquía liberal aumentaban el apoyo y la solidaridad provenientes de aquellos que se sentían excluidos de la frustrada “revolución en marcha”. La división del liberalismo era un gran capital político para Gaitán, y le sacaba el mayor provecho posible. De alguna manera, ya había derrotado al oficialismo cuando Carlos Lleras Restrepo y Darío Echandía declinaron ser candidatos, y también le llevaba ventaja de casi de un año en la campaña a quien fue designado finalmente (Turbay).

No obstante, mientras el gaitanismo tomaba distancia de la dirigencia tradicional del Partido, no lo hacía de la misma forma con el liberalismo en su conjunto. Gaitán se mostraba independiente, pero no totalmente desvinculado del bipartidismo, manteniendo en lo posible un equilibrio en su relación con el Partido Liberal. Era claro entonces que sus férreos ataques a la oligarquía liberal y la desestabilización que estaba generando en el partido fueron celebrados por los conservadores, especialmente por Laureano Gómez y su vocero periodístico *El Siglo*. En tanto, *El Tiempo* se mostraba entre displicente y hostil con el movimiento de restauración y con su líder; mientras el medio conservador hacía seguimiento a la campaña gaitanista —hasta el punto de la exageración—, la prensa liberal calificaba a las manifestaciones gaitanistas de “dramáticas”, “grotescas” y “pintorescas”³².

2. El periódico *Jornada* como actor político de la campaña gaitanista³³

Gaitán emprendió una campaña presidencial con más de dos años de anticipación, y entre las primeras decisiones que tomó con respecto a los instrumentos políticos del movimiento estuvo la creación de un periódico.

³² Ver Editorial, *El Tiempo* (Bogotá), 24 de septiembre, 1945: 4.

³³ En otros lugares se aborda el estudio de la trayectoria de *Jornada* entre 1947 y 1957: Adriana Rodríguez Franco, “El gaitanismo y los gaitanistas de *Jornada* (1946-1948)”, en *Mataron a Gaitán, 60 años*, eds. César Ayala Diago, Oscar Javier Casallas y Henry Alberto Cruz (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008), 107-122; de la misma autora “*Jornada* sin Gaitán. Prensa, política y gaitanismo (1948-1953)”, *Historia y Sociedad*, n.º 33 (2017): 313-350; y “El periódico *Jornada* y la tradición gaitanista durante el gobierno militar (1953-1957)”, en *Miradas cruzadas. Orden escrito, política y prensa en Colombia*, eds. Alfonso Rubio y Cristian Salamanca (Cali: Universidad del Valle / Universidad Santiago de Cali, 2017), 191-217. Ver también Carlos Andrés Charry Joya, “*Jornada*: el periódico gaitanista de gran formato. Una aproximación a los cambios de repertorios de acción de un movimiento social”, en *Miradas impresas. La sociedad colombiana vista desde la prensa*, ed. José Fernando Sánchez Salcedo (Cali: Universidad del Valle, 2014), 62-104; y Rodrigo Berrios, *Historia política desde el periódico gaitanista Jornada (1944-1949)* (Saarbrücken: Editorial Académica Española, 2012).

Se evidencian tres motivaciones para impulsar esta empresa: en primer lugar, las élites bipartidistas y sus voceros periodísticos no cubrían su campaña y si lo hacían era para atacarlo y desprestigiarlo; en segundo lugar, el vocero periodístico se encargaría de contribuir a la definición ideológica de la campaña y a difundir públicamente sus temáticas; en tercer lugar, existía la necesidad recíproca de contacto entre Gaitán y las bases del movimiento para consolidar el apoyo político y electoral de los gaitanistas a su líder. En definitiva, para toda organización política era esencial contar con un órgano escrito de expresión, ya que este era el mecanismo que podía garantizar su participación en el debate público.

José Antonio Osorio Lizarazo, uno de los cofundadores de *Jornada*, señaló que, en un principio, Gaitán no confiaba en la viabilidad del proyecto periodístico³⁴. Pero, ciertamente, el caudillo conocía la importancia de contar con un periódico propio para cualquier movimiento político: entre 1934 y 1935 dirigió *Unirismo*, el vocero que visibilizó el discurso y la actividad política de la UNIR durante estos años, junto con una extensa red de periódicos y papeles regionales³⁵. Incluso, también se conocen las actividades político-periodísticas de su padre, Eliécer Gaitán Otálora, quien se dedicó a la publicación de los periódicos *El Pregonero* y *El Demócrata* como resultado de las tertulias que tenían lugar en su librería ubicada en el barrio Las Cruces de Bogotá³⁶. Se puede suponer el nivel de precariedad en el que se publicaban estos papeles, pero no se puede subestimar la influencia que debieron ejercer en la formación política de Gaitán.

Para materializar su nuevo proyecto periodístico, “el jefe” convocó a sus más cercanos seguidores, encabezados por Julio Ortiz Márquez y Marco Antonio Auli³⁷. *Jornada* fue el nombre que Gaitán escogió para el semanario que empezó a circular desde el miércoles 24 de mayo de 1944 (ver Figura 1). El concepto “jornada”, además de expresar “el esfuerzo intelectual de producir un periódico

³⁴ José Antonio Osorio Lizarazo, *Gaitán: vida, muerte y permanente presencia* (Buenos Aires: Ediciones López Negri, 1952), 334.

³⁵ *Alma Libre* de El Socorro, Santander; *Horizontes*, en Campoalegre, Huila; *Crisol*, en Medellín; *Pluma Libre*, en Pereira; *El Socialista* en Barranquilla; *El Compañero* en Bogotá (papel de circulación interna). Ayala Diago, “La Unir: entre Gaitán”, 137.

³⁶ Gloria Gaitán Jaramillo, *Bolívar tuvo un caballo blanco, mi papá un Buick* (Bogotá: Colparticipar, 1998), 55.

³⁷ Jorge Ortiz Márquez, *El hombre que fue un pueblo* (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1978), 39-40.

y dirigir un movimiento político”³⁸, estaba también vinculado con el trabajo en términos corporales, políticos e intelectuales. Los lectores del periódico no eran precisamente los trabajadores organizados, ya que Gaitán esperaba llegar a un público amplio, a los sectores populares en general, a aquellos que solamente después de una larga faena laboral lograban obtener su sustento y el de su familia. De otra parte, el énfasis popular que se le quería dar a *Jornada* estaba relacionado con su concepción de la libertad de prensa o, más bien, de la *libertad de opinión*³⁹; mientras la primera sirve para justificar las actividades de quienes utilizan los medios para sus intereses económicos y políticos, la segunda es la democratización de la libertad de palabra y la que garantiza el acceso de todos los ciudadanos al discurso público⁴⁰.



Figura 1. Primera edición de *Jornada*, 24 de mayo de 1944.

³⁸ Braun, *Mataron a Gaitán*, 177.

³⁹ Gaitán Jaramillo, *Bolívar tuvo un caballo*, 282.

⁴⁰ En el documento conocido como “Plataforma del Colón” de 1947, Gaitán plantea: “El liberalismo reafirma su fe en los principios de libertad de palabra, de prensa y de pensamiento, y en la defensa del patrimonio moral, intelectual y social de los ciudadanos, pero reconoce el hecho de que estas normas democráticas se tornan teóricas e ineficaces para la mayoría del pueblo cuando su ejercicio se subordina a supremacía de los medios económicos”. Citado por Benjamín Ardila Duarte, *Gaitán y la izquierda liberal* (Bogotá: Cámara de Representantes, 1984), 138.

Los recursos eran escasos y solo permitieron la edición de un semanario de ocho páginas. Esta no era una situación que compartiera con los principales representantes de la gran prensa colombiana de la época, los que contaban ya con una sólida organización empresarial. Para la fundación del periódico gaitanista se realizó un acto popular que convocó a gran parte de los habitantes del barrio Las Cruces, sector en el que estaba ubicada una casona centenaria —sede de la Editorial La Razón— y donde se editó e imprimió el semanario. Gaitán encabezó los actos de fundación del periódico y de ahí en adelante estuvo presente en todas las actividades, hasta las más cotidianas, del vocero gaitanista. No sin razón Luis David Peña señalaba que “*Jornada* fue para él [Gaitán] uno de sus más caros amores”⁴¹.

Jornada en sus primeros meses fue un proyecto principalmente popular y urbano, aunque aspiraba a una circulación nacional. Sin embargo, su principal objetivo sería el de hacer contrapeso a los influyentes medios bogotanos y consolidar la movilización en la capital de la República. La campaña gaitanista recibía el apoyo de algunos medios nacionales liberales (por ejemplo, *El Sesquiplano* en Santa Marta), pero estos, generalmente, seguían fieles a la oficialidad del partido y a sus líderes⁴². Otros medios utilizados para la campaña en las ciudades eran la radio (básicamente Últimas Noticias y la Emisora Panamericana) y la publicación y distribución de panfletos durante las concentraciones.

Pese a los importantes objetivos políticos que se trazaba el vocero gaitanista, Ortiz Márquez resaltaba que, durante sus tres primeros años de existencia, *Jornada* “no pasaba de ser una empresa de escasas dimensiones y no se verificó el fenómeno que nosotros esperábamos: que la mayoría del pueblo liberal, que ya estaba con Gaitán, cancelase sus suscripciones de *El Tiempo* y se pasase a *Jornada*. [...] No obstante, el gaitanismo crecía a ojos vistas”⁴³. Precisamente, la existencia del periódico —aunque dificultosa— contribuyó contundentemente a la consolidación del movimiento de la restauración, a la vez que le permitió fijar claramente su posición frente al contexto político. Desde su primera edición se preguntó: “Mientras la camarilla candidatiza, el pueblo pregunta qué hará el elegido” en un titular, mientras que remarcaba la frase: “Las crisis políticas no se resuelven con el simulado acuerdo privado de los causantes,

⁴¹ Peña, *Gaitán íntimo*, 37.

⁴² Sharpless, *Gaitán of Colombia*, 48.

⁴³ Ortiz Márquez, *El hombre que fue*, 40.

sino con la remoción de las razones de fondo que las han originado”⁴⁴. De esta manera, el gaitanismo y su órgano de expresión se declararon en oposición a las directivas tradicionales de los dos partidos, las que definían sus candidaturas a puerta cerrada, obedeciendo a intereses particulares y desconociendo las problemáticas sociales y económicas que aquejaban a la mayoría de la población.

416

2.1 El estilo periodístico y los objetivos políticos de *Jornada*

Gaitán proyectaba que *Jornada* fuera un medio de comunicación netamente político e ideológico, por lo que aspiraba a que permaneciera en el tiempo y que su existencia no se limitara a la coyuntura electoral. Luis David Peña, jefe de redacción del vocero gaitanista en 1947, señalaba cómo “el caudillo tenía una idea del periodismo político, eminentemente político”, mientras que él tenía una formación para “el periodismo informativo”. Gaitán se lamentaba de que los medios impresos colombianos se hubieran convertido en empresas comerciales, y procuraba que *Jornada* fuera un “vehículo dedicado por entero a la difusión de sus programas y a la defensa de sus doctrinas”, las que esperaba afianzar entre los sectores populares, quienes también se convertirían en los propietarios del órgano⁴⁵. Rechazaba con firmeza que en el contenido del periódico se incluyera información que consideraba pueril y banal; otorgaba al periodismo una misión educativa: “un periódico es una cátedra que tiene la misión de orientar, de enseñar, de informar sobre los grandes hechos, de ser fuente valiosa para la historia”⁴⁶. Estas afirmaciones demuestran que Gaitán tenía una concepción ideológica sobre la prensa, basada en lo que Guillermo Sunkel denomina una “matriz racional-iluminista”, la cual se reflejaba en el carácter de la prensa obrera producida por líderes socialistas y sindicalistas durante la década del veinte, y que ponía énfasis en la educación del pueblo como parte de un proyecto de “ilustración popular”, sin abandonar su vocación propagandística⁴⁷.

⁴⁴ *Jornada* (Bogotá), 24 de mayo, 1944: 1.

⁴⁵ Peña, *Gaitán íntimo*, 40.

⁴⁶ Peña, 38.

⁴⁷ Guillermo Sunkel señala la existencia de dos matrices que han influenciado el desarrollo de la cultura y de la prensa popular. Una matriz es la *racional-iluminista*, que se vincula con la cultura popular a través de la misión educativa del Estado y por la formación de organizaciones basadas en ideologías iluministas (liberalismo, marxismo, anarquismo, radicalismo). De otro lado, existe la matriz *simbólico-dramática*, que tiene como origen una visión religiosa y dicotómica del mundo, por consiguiente, subsiste la división entre “bien y mal”. Guillermo Sunkel, *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas*

El primer editorial de *Jornada* comenzó con una exaltación de los valores del pueblo colombiano, reiterando el compromiso popular del gaitanismo y destacando la vocación del órgano como guía de las masas: “El instrumento primordial de la obra que se propone este periódico es la fe en el pueblo colombiano. Creemos que el pueblo tiene un gran sentido de la conciencia colectiva; que es abnegado y fraterno, que es dócil para seguir las rutas que se lo indiquen con buena voluntad y deseo de servicio y que actúa como una gran conciencia de patria y nacionalidad”. Asimismo, se presenta como un medio de expresión del pueblo inconforme con los programas de los gobiernos liberales que se habían presentado como las soluciones para las problemáticas socioeconómicas, pero que, al haber sido llevadas a la práctica, solo dejaron desilusiones; así ocurrió con la reforma agraria y con el incentivo a la industrialización. No obstante, se plantea que este no ha sido un fracaso del conjunto del liberalismo; *Jornada* recrimina a este pequeño grupo, a la oligarquía de los dos partidos, el que presenten a la opinión pública sus intereses particulares como si fueran asuntos concernientes e importantes para toda la nación, es decir, que impongan su interés privado como si hiciera parte de lo público: “Cada una de estas camarillas, cada uno de estos grupos que especulan con la política, ha tratado de convertir su propio problema en el gran problema nacional”⁴⁸.

Gaitán quería dirigirse directamente al pueblo; para cumplir esta tarea, no podía utilizar el mismo lenguaje que utilizaban los órganos tradicionales: “Las cosas hay que llamarlas por su nombre [...]. Nosotros no podemos hablar en eufemismos, ni desviar con palabrería inútil la intención de nuestros pensamientos. Hay que hablar un lenguaje directo al pueblo. Hay que decirle la verdad. No podemos detenernos en pequeñeces. Tenemos que hacer un periodismo sincero”⁴⁹. *Jornada* pretendía hacerse parte de la cotidianidad de las personas al crear una vida social que girara alrededor del periódico; a diferencia de los medios de la gran prensa, el vocero gaitanista publicaba los eventos más importantes en la vida de los barrios y de las familias del pueblo. Los miembros de la junta de redacción también eran conscientes de que la

y *cultura política* (Santiago: Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, 1985), 46-68.

⁴⁸ *Jornada* (Bogotá), 24 de mayo, 1944: 3.

⁴⁹ Peña, *Gaitán íntimo*, 38.

mayoría de los lectores del semanario eran personas con poco nivel educativo⁵⁰. El carácter popular que le quiso dar Gaitán a *Jornada* se confirma en el estilo y el lenguaje periodístico que presentó el medio; en esencia, buscaba que su vocero conservara la riqueza de las imágenes y la sencillez en el lenguaje que caracteriza la cultura popular. Esta “matriz simbólico-dramática” da más peso a la imagen que al concepto; se aleja de la densidad teórica y se acerca a lo humano⁵¹. En consecuencia, el estilo periodístico y el discurso político de *Jornada*, hasta el momento, estuvo en concordancia con las intervenciones públicas de Gaitán.

Teniendo en cuenta esta configuración del órgano gaitanista, se puede afirmar que ocupaba una posición intermedia entre una visión de la prensa que se enfocaba en su misión educativa para lo que se valía de un lenguaje generalizador que abarcara temáticas nacionales (matriz racional-iluminista), y una que se inclinaba por destacar las representaciones y las imágenes que se plasmaban en un lenguaje explícito y descriptivo y atraído por lo local (matriz simbólico-dramática). La síntesis de estas dos concepciones determinó la forma en que lo popular fue representado en *Jornada*.

2.2 El semanario y la campaña gaitanista

Desde que comenzó la campaña presidencial en 1944, Jorge Eliécer Gaitán se constituyó en la figura con más reconocimiento en la vida pública del país, pero no por el hecho de manejar las redes tradicionales del poder, sino por forjarse una imagen ante los sectores populares utilizando las novedades tecnológicas de los medios de comunicación: “Comprendía [Gaitán] que la prensa liberal tradicional era un vehículo primordial de expresión intelectual por medio del cual los convivalistas confirmaban su lugar en la vida pública”⁵². En efecto, la intención con la que *Jornada* fue constituida iba de la mano con el deseo del gaitanismo de vincular políticamente al pueblo, y uno de los primeros pasos era informarlo de lo que acontecía en la escena de lo público, aunque no se pueden negar los vínculos existentes entre el gaitanismo y la estructura política del liberalismo.

La continuidad del proyecto periodístico gaitanista estuvo en peligro un par de meses después de publicar su primer número. Desde un comienzo,

⁵⁰ Darío Samper destaca este hecho, pero también señala la existencia de gaitanistas en las universidades que se vincularon al movimiento como parte de su componente intelectual. Arturo Alape, *El Bogotazo. Memorias del olvido* (Bogotá: Editorial Pluma, 1983), 125.

⁵¹ Sunkel, *Razón y pasión*, 49-50.

⁵² Braun, *Mataron a Gaitán*, 13-59.

Jornada se presentó al público como un medio abiertamente crítico frente a las actuaciones de la administración de López Pumarejo; cuando este tambaleó a raíz de la intentona gopista de Pasto del 11 de julio de 1944, no faltaron los señalamientos en contra de los medios de comunicación que se habían dedicado a atacar al gobierno desde sus titulares y editoriales. Gaitán recibió la noticia de los sucesos de Pasto en su despacho, cuando estaba en compañía de sus amigos redactores de *Jornada*. Según el testimonio de Osorio Lizarazo, Gaitán en ese momento reflexionó sobre la situación y la encontró bastante sospechosa; por esta razón decidió no manifestarse inmediatamente ni apoyar los actos de respaldo al gobierno⁵³. Pronto surgieron rumores que ponían al caudillo en el papel de autor intelectual de la sublevación militar; su silencio afianzaba esos comentarios y llevaron a que las autoridades, investidas con las normas creadas para el estado de sitio, se ocuparan de hacerle seguimiento y de presionar con la censura a su vocero periodístico⁵⁴.

El semanario de Gaitán circuló el jueves 13 de julio (un día después de lo acostumbrado) con una aclaración en su membrete: “Este número de ‘Jornada’ ha sido debidamente censurado”. Su contenido ese día estaba orientado a manifestar una defensa de los valores y la tradición democrática colombiana, a la vez que se calificaba de “criminal” el acto de rebelión de los militares. Asimismo, se publicó en la primera página el discurso ofrecido por López a su regreso a la capital (acompañado de una fotografía) y se registró la manifestación popular que lo recibió. No obstante, *Jornada* contrarrestó el protagonismo que pudo haber alcanzado López en esta edición; primero, presentó una fotografía de un primer plano de Gaitán, la cual fue ubicada en un espacio más visible que el asignado a la imagen del presidente y también publicó fotografías pequeñas de los principales dirigentes gaitanistas (ver Figura 2); en segunda instancia, los eventos relacionados con el golpe fueron presentados a través de las opiniones de reconocidos integrantes del Movimiento por la Restauración y del mismo Gaitán, con lo que no se dejó lugar para la presentación de la perspectiva oficial sobre los hechos; y, como tercera medida, se recogió en un recuadro una frase de

⁵³ Osorio Lizarazo, *Gaitán. Vida, muerte*, 361.

⁵⁴ Osorio Lizarazo indica que en ese momento se le interceptaron las comunicaciones telefónicas a Gaitán. Osorio Lizarazo, 363. La censura fue instaurada por el gobierno de López mediante el Decreto 1900 de 1944; en sus sesenta artículos, el Decreto imponía a los medios impresos la obligación de presentar su contenido a las autoridades y se fijaban multas para aquellos que violaban las disposiciones sobre orden público. República de Colombia, *Disposiciones de orden público sobre censura. Decretos números 1900, 1901 y 1946 de 1944* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1944), 15-23.

Enrique Santos Montejo, Calibán, principal columnista del diario *El Tiempo*, que planteaba la necesidad de una renovación del Partido Liberal —especialmente de sus directivas—⁵⁵, con lo que se planteó una crítica utilizando las propias palabras del principal vocero de las élites liberales e importante contradictor del gaitanismo. En consecuencia, el órgano gaitanista se esforzó para no reflejar una postura de apoyo irrestricto al gobierno.

420



Figura 2. Primera página de *Jornada*, 13 de julio de 1944.

Lo que sí se puede evidenciar es que esta edición de *Jornada* parece cuestionar más el procedimiento utilizado por los militares para sacar a López

⁵⁵ Con el título “Es preciso renovar todo”, se transcribió el texto de Calibán: “El liberalismo tiene también imperativos que seguir ante la nueva situación. La actual organización del partido es deficiente e impopular. Todavía los manzanillos y los jefes de grupo son dueños de muchas palancas de comando. Es preciso renovar todo y llevar a los puestos directivos a los hombres de prestigio, abnegados, desinteresados y capaces. Solo así podrá el liberalismo cumplir los deberes que le impone la gravedad de la hora presente.” Calibán, “La Danza de las Horas”, *El Tiempo* (Bogotá), 12 de julio, 1944: 4. Citado por *Jornada* (Bogotá), 13 de julio, 1944: 1.

del poder que el fin en sí mismo: “La democracia es una doctrina que no solo tiene su ideología, sino sus procedimientos, los cuales constituyen parte misma de su contenido. Y esos medios no pueden ser y no deberán ser otros que los de la voluntad popular constitucionalmente expresada”⁵⁶. Osorio Lizarazo señala en el Editorial de la edición del 13 de julio que “todo acto de violencia rompe el espíritu de la democracia y es una traición a sus ideales”, por lo que, reafirmando la vocación democrática del semanario, presenta una “protesta enfática, que brota de lo profundo de nuestra sensibilidad y de nuestra inteligencia, contra el atentado en Pasto”⁵⁷. Por su parte, Uribe Márquez, además de destacar la postura de Gaitán en relación con los sucesos recientes, señala: “El prestigio de nuestro ejército, que tantas veces se ha cubierto de Gloria por su valor y por su lealtad, tampoco sufrió menoscabo, porque la majestad de sus espadas no la representan los soldados dementes que inútilmente atentaron contra la libertad del primer magistrado de la república”⁵⁸.

Como lo sostiene Daniel Pécaut, Gaitán y los gaitanistas de *Jornada* deseaban demostrar que el golpe contra el gobierno de López había sido orquestado por él mismo para recuperar el apoyo de sectores políticos del liberalismo y de los sectores populares⁵⁹. De la misma forma, el periódico no hizo comentarios sobre la responsabilidad de los militares en los acontecimientos de Pasto; esta actitud respondía al propósito de Gaitán de no lanzar acusaciones al ejército que lo llevaran a granjearse su aversión. La postura del gaitanismo frente al golpe creó mucho malestar dentro del oficialismo liberal. En un editorial de *Batalla*, y en clara alusión a Gaitán, se pone de manifiesto esta molestia:

Pero no sólo hubo auxiliares conservadores, también estuvieron dispuestos a cohonestar el cuartelazo personajes de notoriedad política cuyos nombres figuran en el proceso, algunos de ellos disidentes “izquierdistas revolucionarios”, quienes después del 10 de julio, fechas en la que el pueblo los reconoció por su silencio, han continuado combatiendo el régimen, al gobierno del presidente López, y principalmente sus medidas de carácter social⁶⁰.

⁵⁶ *Jornada* (Bogotá), 13 de julio, 1944: 1.

⁵⁷ Ver Editorial, *Jornada* (Bogotá), 13 de julio, 1944: 3.

⁵⁸ Jorge Uribe Márquez, “Comentario trivial”, *Jornada* (Bogotá), 13 de julio, 1944: 3.

⁵⁹ Pécaut, *Orden y violencia*, 400-401.

⁶⁰ *Batalla* (Bogotá), 9 de diciembre, 1944: 4.

El director de *Jornada* consideró que la suspensión temporal del periódico entre julio y noviembre de 1944 fue una pequeña victoria de López. Las presiones gubernamentales aparentemente afectaron el normal desarrollo de la labor editorial, ya que la censura impedía la publicación de artículos que consideraba perjudiciales al gobierno, prohibía que se contestaran los comentarios perjudiciales a Gaitán y al movimiento, y también obstaculizó la viabilidad económica del semanario⁶¹. Así como casi todos los diarios del periodo, *Jornada* fue objeto de sanciones económicas por parte del gobierno, según lo dispuesto en el Decreto 1900 de agosto 9 de 1944. De acuerdo con la Resolución 1375 del 18 de noviembre de 1944, el semanario fue multado con la cifra de 1.000 pesos, monto que fue cubierto por una póliza de la Compañía Colombiana de Seguros⁶². Esta fue una de las multas más elevadas que se impuso a periódico alguno durante ese año.

Con el cese paulatino de las medidas de control del orden público, el 23 de noviembre volvió a circular el semanario *Jornada* después de cuatro meses de clausura temporal. Con ánimo renovado, justificaba su ausencia señalando que “la vigencia de una extremada censura oficial nos impidió la libertad de acción”⁶³. El retorno del vocero gaitanista agotó sus ejemplares y dedicó un espacio considerable para publicar los numerosos mensajes de complacencia que provenían de otros medios y de lectores de distintas partes del país. En la primera página del periódico de la Restauración se registraron algunos cambios: el más notorio fue la inclusión de un recuadro titulado “La Revolución en Marcha”, el cual incluía fotografías de las figuras liberales de “ayer” y las de “hoy” (ver Figura 3). Con un tono soterradamente irónico, los liberales “de ayer” —líderes históricos del liberalismo como Uribe Uribe y Herrera— se comparaban con “los de hoy” —personajes controversiales de la política contemporánea como el mismo López, Lleras Camargo o Arango Vélez—. Estas alusiones cuestionaban profundamente el sentido de la “revolución en marcha” y buscaban generar en los lectores un rechazo a las figuras actuales del liberalismo, a las que se presentaban como opuestas a los “héroes” históricos del Partido.

⁶¹ Osorio Lizarazo, *Gaitán. Vida, muerte*, 363.

⁶² Las compañías de seguros cancelaban las cauciones en caso de que no fuera pagadas por las directivas del periódico. República de Colombia, *Memoria del Ministro de Gobierno al Congreso Nacional de 1945* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1945), 25.

⁶³ *Jornada* (Bogotá), 21 de diciembre, 1944: 1.

A pesar de ser el partido de gobierno, el Partido Liberal no tenía garantizada una victoria en las urnas el 18 de marzo de 1945, día en que se realizaban los comicios legislativos, ni el 7 de octubre de ese mismo año, fecha designada para las elecciones municipales. El liberalismo no acudía a la campaña electoral unificado en torno a los líderes tradicionales del partido, ya que los sectores disidentes estaban adquiriendo fuerza política y electoral, especialmente en los centros urbanos. Definitivamente, el de mayor crecimiento era el gaitanismo, movimiento que ganaba cada vez más apoyo popular en los pobladores urbanos, pero que optó por no participar en estas contiendas electorales y dejar en libertad a sus seguidores⁶⁴. Por lo tanto, el Partido Socialista Democrático (PSD) se erigió como el peligro inmediato para el oficialismo liberal, y aunque su grado de convocatoria era limitado, contaba también con un importante número de seguidores en Bogotá y con una estrategia de propaganda política directa y eficaz, a diferencia de los métodos de los partidos tradicionales cimentados en el clientelismo. Por su parte, el Partido Conservador, una vez advirtió que era inevitable que la mayoría liberal se mantuviera en las corporaciones públicas, enfiló todas sus baterías hacia su posible victoria en las elecciones presidenciales de 1946.

Las elecciones legislativas se desarrollaron en medio de la convulsión política y la debilidad del régimen. También estos son los años de la posguerra, de los inicios de la Guerra Fría y de los populismos latinoamericanos⁶⁵; son tiempos en los que se habla de nacionalismo, democracia, justicia social y de lo popular. Es precisamente en este contexto en el que empieza a recobrar protagonismo el movimiento gaitanista en la escena política; este ya adquiría

⁶⁴ Los gaitanistas aseguraron que no participaban en las contiendas electorales de 1945 en protesta por la actuación de las camarillas electorales en el Partido Liberal, las que no garantizaban espacio político para los candidatos disidentes seguidores de Gaitán. Ver las ediciones del semanario *Jornada* previas a los días en que se llevaban a cabo las elecciones: *Jornada* (Bogotá), 8 de marzo y 4 de octubre, 1945: 4. De otro lado, la ausencia de participación del gaitanismo en estos dos procesos electorales también se puede explicar por el hecho de que aún no estaba consolidada la estructura política del movimiento, la cual permitía la conformación de listas de candidatos.

⁶⁵ Historiadores, politólogos y sociólogos han debatido por décadas sobre la problemática caracterización del gaitanismo como un movimiento populista. Estudios recientes siguen considerando que el populismo es una perspectiva de análisis válida para el estudio del gaitanismo, pero a la luz de nuevas orientaciones teóricas sobre el desarrollo de organizaciones populistas en contextos de violencia. Ver, por ejemplo, Cristian Acosta Olaya, "El dique y las turbulentas aguas del gaitanismo. Violencia política y populismo en Colombia de mediados de siglo XX", *Estudios Políticos*, n.º 52 (2018): 128-148.

cierta independencia del liberalismo, se unificaba en torno a su líder y participaba del debate político por medio de su órgano periodístico propio —*Jornada*— con miras a la contienda electoral de 1946. En ese momento se verificó la irrupción del gaitanismo en la vida pública del país, no como una simple facción liberal, sino como un movimiento cuyos integrantes no eran únicamente actores pasivos del ejercicio electoral. Aunque el proyecto político gaitanista no tenía una perspectiva revolucionaria y tampoco logró una estructura organizativa sólida y duradera, sí fue evidente que entre 1944 y 1946 en Colombia las masas estaban adquiriendo “una fuerza decisoria en las definiciones partidistas”⁶⁶.



Figura 3. “La Revolución en Marcha” según *Jornada*, 23 de febrero de 1944.

Después de unos meses de aparente tranquilidad, en junio de 1945 volvieron a arreciar las críticas al régimen desde las páginas de *Jornada* y a la oligarquía liberal; se cuestionó la participación política de los empleados públicos y se criticaron las afirmaciones de los voceros del oficialismo liberal. El siguiente número (14 de junio de 1945) fue de nuevo una “edición debidamente censurada”. Al membrete se le retiró el subtítulo de “Por la Restauración Democrática de la República”; en los lugares donde deberían aparecer palabras como “restauración” y “moral” aparecieron publicados en

⁶⁶ Vega Cantor, *Crisis y caída*, 213.

blanco; y el editorial también fue censurado, por lo que solo se publicó una cita de Montaigne. El semanario evitó entonces referirse directamente a temas políticos controversiales por los siguientes dos meses y se concentró en la campaña presidencial del año siguiente.

Mientras la censura disminuía, desde agosto la actividad proselitista del órgano se intensificaba. Se observa en *Jornada* un gran despliegue de titulares y encabezados, así como de fotografías y noticias sobre la masiva acogida que tenía la campaña gaitanista en diversos lugares del país, superando incluso la convocatoria de la campaña liberal oficial. Gradualmente se fueron conformando las directivas del movimiento en los principales departamentos y, en tanto, sus nombres se presentaban en las páginas del semanario. El punto máximo de este esfuerzo fue la organización a nivel nacional de la denominada “semana gaitanista” en septiembre, momento en que se proclama oficialmente la candidatura presidencial de Gaitán.

El año 1946 empieza con grandes expectativas por la inminencia del proceso electoral y por la consolidación de los instrumentos de la campaña gaitanista. Por ejemplo, *Jornada* anunció que a partir del 8 de enero se editaría dos veces por semana, circulando los martes y los sábados; también nuevas emisoras se sumaron a la agitación política del movimiento, como el caso de Radio Cristal. Fue entonces, entre enero y abril de 1946, cuando Gaitán recorrió el país, y su vocero utilizó todos los recursos a su disposición para contribuir a la logística y movilización durante las giras (ver Figura 4). Simultáneamente, en los editoriales se avivaba el enfrentamiento con los candidatos del oficialismo liberal ante los intentos por llegar a algún acuerdo de unidad entre los dos candidatos de la colectividad⁶⁷; en *Jornada* se hablaba de unión, pero con Gaitán a la cabeza, al tiempo que se repelían los ataques de los medios lopistas y santistas. Una vez se proclama la candidatura conservadora de Mariano Ospina Pérez —faltando tan solo cinco semanas para la elección— la estrategia de campaña del medio gaitanista asume rápidamente este nuevo frente de combate, sin descuidar su objetivo de posesionar a Gaitán como el candidato liberal popular.

⁶⁷ Según algunos observadores, fue la arrogancia de Turbay lo que impidió un acuerdo con Gaitán, mientras que este era consciente de que, si renunciaba a su candidatura, ocasionaría la dispersión de sus seguidores. Henderson, *La modernización en Colombia*, 434.



Figura 4. La campaña presidencial domina el contenido de *Jornada*, 2 de agosto de 1945.

Jornada aparentó aceptar con resignación los resultados de la elección presidencial del 5 de mayo⁶⁸, pero son conocidas las recomendaciones y presiones que recibió Gaitán de cercanos seguidores para que diera un golpe de Estado o para que movilizara a la organización gaitanista, que estaba a la espera de sus indicaciones para levantarse en contra del gobierno⁶⁹. Él siempre rechazó con contundencia estas propuestas, ya que únicamente planeaba acceder al poder por medio de las vías democráticas y manifestaba un profundo rechazo a la violencia política. De hecho, el resultado electoral fue una sorpresa y una decepción, más para los gaitanistas que para el propio Gaitán.

Con titulares como “Una batalla ha comenzado” y “No nos han quitado el poder, han conquistado la presidencia, pero al frente está todo el Partido Liberal organizado”⁷⁰, el sentimiento que plasmó en sus páginas el vocero gaitanista no es de derrota, sino de expectativa ante el seguro posicionamiento de Gaitán como jefe único del liberalismo en el futuro cercano. Esta actitud se justificó en la considerable votación que obtuvo Gaitán, la cual superó los cálculos de muchos pese a no contar con la maquinaria partidista. Se proyectaba la

⁶⁸ Mariano Ospina Pérez: 565.939 votos; Gabriel Turbay: 449.199; Jorge Eliécer Gaitán: 358.957. Carlos Augusto Noriega, “Las elecciones en Colombia, siglo XX”, *Credencial Historia*, n.º 50 (1994).

⁶⁹ Osorio Lizarazo, *Gaitán. Vida, muerte*, 386-387. Henderson, *La modernización en Colombia*, 439.

⁷⁰ *Jornada* (Bogotá), 8 de mayo, 1946: 1.

realización de una convención popular liberal, con la participación de delegados elegidos por votación, y la construcción de una sólida organización para el Partido que le permitiera organizar y disciplinar a sus bases⁷¹, tal y como se había logrado con el movimiento de restauración.

Frente al triunfo conservador, en su editorial del día 8 de mayo, Eduardo Caballero Calderón afirmó que “sería torpe negar la limpieza, la legalidad del triunfo de Ospina Pérez”, pero lo califica como “la reacción del rebaño ante la muchedumbre, del sumiso elector campesino, al cual tenemos que incorporar a la nación en su carácter de ciudadano para rescatarlo de su vil condición de ‘carne de urnas’ contra el hombre consciente de los centros urbanos”⁷². Así se manifiesta la división política y cultural existente entre campo y ciudad, la cual no logró ser superada por el gaitanismo. Las ciudades favorecieron con su voto a Gaitán, mientras las estructuras políticas tradicionales cumplieron su labor en las zonas rurales⁷³.

El día 11 de mayo de 1946 *Jornada* publicó su edición número 100. En esta fecha especial se nombró una nueva junta directiva y se publicó un balance del papel cumplido por el periódico en la vida periodística y política del país; no se desaprovechó la oportunidad para convocar a la unidad del Partido Liberal entorno a Gaitán. No obstante, las circunstancias no eran las mejores para la gerencia del órgano, anunciando que reduciría sus ediciones de ocho a seis páginas por “restricciones de papel”⁷⁴ y para cubrir la demanda de los agentes distribuidores. Tal vez la situación era más compleja cuando *Jornada* dejó de circular el 18 de mayo de ese año, pero volvería, en su condición de diario, hasta enero de 1947, momento a partir del cual la movilización gaitanista y su órgano periodístico se transformaron debido al cambio en la posición de Gaitán en el Partido Liberal y al incremento de la confrontación bipartidista.

Conclusiones

La derrota de Gaitán en las elecciones presidenciales de 1946 marcó el inicio de una nueva etapa en su vida pública; a principios de 1947 asumió la jefatura única

⁷¹ Ayala Diago, *Inventando al Mariscal*, 272.

⁷² *Jornada* (Bogotá), 8 de mayo, 1946: 3.

⁷³ Para un análisis más completo de los resultados electorales y el porcentaje de votación urbana y rural por Gaitán, ver los cuadros presentados por Vega Cantor, *Crisis y caída*, 265-267.

⁷⁴ La escasez de papel importado fue generalizada para todos los medios escritos (incluso el *Diario Oficial*) durante este periodo. La causa principal fueron las dificultades que generó la Segunda Guerra Mundial en el comercio internacional.

del Partido Liberal ante el retiro de los principales líderes de esa colectividad, quienes dieron un paso al costado al concretarse el triunfo conservador en cabeza de Ospina Pérez. Terminaron así los dieciséis años del periodo conocido como la República Liberal. El nuevo liderazgo de Gaitán en el Partido Liberal no significó que este hubiera sido cooptado por el gaitanismo; es más, lo que se registró fue el fenómeno inverso: un importante sector del partido que se había movilizado alrededor de la campaña oficialista de Gabriel Turbay, ante la ausencia de los líderes históricos, se hizo a las posiciones que hasta el momento ocupaban los seguidores más fieles del caudillo y quienes lo habían acompañado en sus empresas electorales. Fue así como los líderes barriales, los leales escuderos de la JEGA y algunas figuras con más renombre como Osorio Lizarazo fueron desplazados por políticos profesionales, conocedores del funcionamiento de las redes de poder clientelar y, también, con trayectoria en los medios impresos. Ese nuevo liderazgo impactó a *Jornada* desde 1947. Los cambios en el gaitanismo repercutieron en el carácter del ahora diario, con lo que se acercó a los estándares materiales, políticos y periodísticos de la gran prensa bipartidista, hecho que definitivamente contribuyó a garantizar su viabilidad comercial y una mayor presencia en el panorama de los medios de comunicación impresos del país. Este proceso de consolidación del periódico fue súbitamente interrumpido por el asesinato de Gaitán el 9 de abril de 1948. A partir de entonces, y hasta 1957, *Jornada* y sus gaitanistas se resistieron a desaparecer de la vida pública colombiana, esto a pesar de las presiones de la censura, las arremetidas de la violencia y el cierre de los espacios políticos, fenómenos propiciados por los gobiernos autoritarios y el exacerbado enfrentamiento entre las élites liberales y conservadoras.

Jornada, en su condición de actor político, cumplió en el periodo estudiado una función central en la articulación de la campaña presidencial del gaitanismo, garantizando su presencia en el debate público y la viabilidad misma de la movilización nacional que requería Gaitán para ganar el mayor respaldo posible de los ciudadanos. El control directo que ejerció Gaitán sobre su principal medio de comunicación es evidencia de la importancia que este tenía para sus intereses políticos y electorales; sin embargo, el personalismo que caracterizó al gaitanismo no impidió que el equipo editorial y todos aquellos que estaban involucrados en la producción, impresión y circulación del periódico no obtuvieran réditos políticos por su actividad. El empeño por evitar la desaparición de *Jornada* por parte de los gaitanistas revela cuán valioso era este instrumento de comunicación política para una importante

facción del liberalismo colombiano, la cual, utilizando uno de los principales instrumentos de la modernidad política, perseveró en su intento de mantener su influencia en el desarrollo de los asuntos públicos y de evitar ser silenciados por sus oponentes.

Referencias bibliográficas

429

Fuentes primarias

Publicaciones periódicas

- Batalla* (Bogotá). 1944.
El Tiempo (Bogotá). 1944-1945.
Jornada (Bogotá). 1944-1946.

Documentos impresos

República de Colombia. *Disposiciones de orden público sobre censura. Decretos números 1900, 1901 y 1946 de 1944*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1944.

República de Colombia. *Memoria del Ministro de Gobierno al Congreso Nacional de 1945*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1945.

Fuentes secundarias

Acevedo Carmona, Darío. *Ciudadanía, pueblo y plaza pública. Campañas presidenciales en Colombia, 1910-1949*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2017.

Acosta Olaya, Cristian. "El dique y las turbulentas aguas del gaitanismo. Violencia política y populismo en Colombia de mediados de siglo XX". *Estudios Políticos*, n.º 52 (2018): 158-148.

Acuña Rodríguez, Olga. "Las elecciones presidenciales de 1970 en Colombia a través de la prensa. Un fraude nunca resuelto". *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 20, n.º 2 (2015): 217-239.

Alape, Arturo. *El Bogotazo. Memorias del olvido*. Bogotá: Editorial Pluma, 1983.

Ardila Duarte, Benjamín. *Gaitán y la izquierda liberal*. Bogotá: Cámara de Representantes, 1984.

Atehortúa Cruz, Adolfo León y Humberto Vélez Ramírez. *Estado y Fuerzas Armadas en Colombia (1886-1953)*. Bogotá: Tercer Mundo / Universidad Javeriana, 1994.

Atehortúa Cruz, Adolfo León. "El Cuartelazo de Pasto" *Historia Crítica*, n.º37 (2009): 148-169.

Ayala Diago, César Augusto. "La Unir: entre Gaitán y los gaitanistas". En *La división creadora: influjo de las disidencias en el liberalismo colombiano*, editado por Rodrigo Llano Isaza, 124-140. Bogotá: Academia Liberal de Historia, 2005.

Barrera, Luis E. "El verdadero sentido del gaitanismo". En *Jorge Eliécer Gaitán: apuntes biográficos*, editado por Ramón Baquero. Santiago de Chile: Las Rosas, 1953.

Berrios, Rodrigo. *Historia política desde el periódico gaitanista Jornada (1944-1949)*. Saarbrücken: Editorial Académica Española, 2012.

Borrat, Héctor. *El periódico, actor político*. Barcelona: Gustavo Gili, 1989.

Braun, Herbert. *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia*. Bogotá: Aguilar, 2008.

Charry Joya, Carlos Andrés. "Jornada: el periódico gaitanista de gran formato. Una aproximación a los cambios de repertorios de acción de un movimiento social". En *Miradas impresas. La sociedad colombiana vista desde la prensa*, editado por José Fernando Sánchez Salcedo, 62-104. Cali: Universidad del Valle, 2014.

Cordell Robinson, Joy. *El movimiento gaitanista en Colombia (1930-1948)*. Bogotá: Tercer Mundo, 1976.

Córdoba, José María. *Jorge Eliécer Gaitán. Tribuno popular de Colombia*. Bogotá: Car-Val, 1952.

Gaitán Jaramillo, Gloria. *Bolívar tuvo un caballo blanco, mi papá un Buick*. Bogotá: Colparticipar, 1998.

García Nossa, Antonio. *Gaitán y el camino de la revolución colombiana: responsabilidad de las clases, las generaciones y los partidos*. Bogotá: Ediciones Camilo, 1974; 1.ª edición 1955

Glave, Luis Miguel. "Entrevista con François-Xavier Guerra: 'Considerar el periódico mismo como un actor'. Debate y perspectivas". *Debate y Perspectivas*, n.º 3 (2003): 189-201.

González, Libardo. *El Estado y los partidos políticos en Colombia*. Bogotá: Editorial Latina, 1975.

Green, William John. *Gaitanismo, Left Liberalism, and Popular Mobilization in Colombia*. Gainesville: University Press of Florida, 2003.

Henderson, James David. *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006.

López Giraldo, Fermín. *El apóstol desnudo o dos años al lado de un mito*. Manizales: Editorial Arturo Zapara, 1936.

Noriega, Carlos Augusto. "Las elecciones en Colombia, siglo XX". *Credencial Historia*, n.º 50 (1994).

Ortiz Márquez, Jorge. *El hombre que fue un pueblo*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1978.

Ortiz Sarmiento, Carlos Miguel. "El gaitanismo". En *Estado y subversión en Colombia*, 69-93. Bogotá: Cider / Cerec, 1985.

Osorio Lizarazo, José Antonio. *Gaitán: vida, muerte y permanente presencia*. Buenos Aires: Ediciones López Negri, 1952.

Otálora, Sergio. "Gaitanismo: movimiento social y no disidencia partidista". En *Entre movimientos y caudillos: 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. Editado por Gustavo Gallón, 27-46. Bogotá: Cinep. 1989.

Panella, Claudio y Marcelo Fonticelli. *La prensa de izquierda y el peronismo (1943-1949). Socialistas y comunistas frente a Perón*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2007.

Pécaut, Daniel. *Orden y violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. Bogotá: Norma, 2001; 1.ª edición 1987 por Editorial Norma.

Peña, Luis David. *Gaitán íntimo*. Bogotá: Iqueima, 1948.

Posada Carbó, Eduardo. "Newspapers, Politics, and Elections in Colombia, 1830-1930". *The Historical Journal* 53, n.º 4 (2010): 939-962.

Rodríguez Franco, Adriana. "El gaitanismo y los gaitanistas de *Jornada* (1946-1948)". *Mataron a Gaitán, 60 años*, editado por César Ayala Diago, Oscar Javier Casallas y Henry Alberto Cruz, 107-122. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008.

Rodríguez Franco, Adriana. "El periódico *Jornada* y la tradición gaitanista durante el gobierno militar (1953-1957)". *Miradas cruzadas. Orden escrito, política y prensa en Colombia*, editado por Alfonso Rubio y Cristian Salamanca, 191-217. Cali: Universidad del Valle / Universidad Santiago de Cali, 2017.

Rodríguez Franco, Adriana. "Jornada sin Gaitán. Prensa, política y gaitanismo (1948-1953)". *Historia y Sociedad*, n.º 33 (2017): 313-350.

Sharpless, Richard E. *Gaitán of Colombia. A Political Biography*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1978.

Sunkel, Guillermo. *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*. Santiago: Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, 1985.

UpdeGraff, Ruth Ann. *Gaitán, "el alcalde del pueblo". La administración de Jorge Eliécer Gaitán 1936-1937*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2013.

Vásquez Higuera, Julio César. *Gaitán. Mito y realidad de un caudillo*. Tunja: Servicios Gráficos, 1992.

Vega Cantor, Renán. *Crisis y caída de la República Liberal*. Ibagué: Editorial Mohan, 1982.

432

Zapata Hincapié, Óscar. "Atraer el pueblo a las urnas: la campaña electoral de Enrique Olaya Herrera". *Historiolo. Revista de Historia Regional y Local* 3, n.º 6 (2011): 193-230.